

LA SOMBRA DEL NAZISMO EN LA NARRATIVA ARGENTINA

FLORINDA F. GOLDBERG

Abstract

Since the 1940's, Argentinian writers (mainly those who are identified as liberal or progressive) have included derogatory allusions to Nazism in their work. Later, literature dealing with the 1976-1983 dictatorship employed the Holocaust as a paradigm representing the Argentinian catastrophe of the period. The presence of Nazi refugees in the country has been a specific topic within these approaches. This article deals with two recent novels by José Pablo Feinmann (*La sombra de Heidegger*, 2006) and Andrés Rivera (*Traslasierra*, 2007), which discuss the presence of Nazis and Nazism in Argentina as a metonymy of the country's idiosyncrasy rather than having a direct historical influence.

La “sombra terrible de Facundo” invocada por Sarmiento al comienzo del texto fundacional de la identidad argentina¹ constituye el fantasma que ha recorrido emblemáticamente el discurso sobre las formas histórico-sociales concretas en que se encarna dicha identidad, ya sea como una advertencia ante un peligro, ya sea como el nombre propio de una esencia nacional. A la barbarie que ensombrecía a la nación, oponía Sarmiento la civilización que caracterizaba el orden europeo. Pero a partir de las décadas de 1930 y 1940, arribaron a Argentina ideologías desarrolladas precisamente en

1 “¡Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte, para que, sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo!”. Domingo F. Sarmiento, “Introducción”, *Facundo* [1845], Buenos Aires 1967, p. 7.

Europa, que desafiaban la antinomia sarmientina y su noción “facúndica” del Mal (el adjetivo es de Ezequiel Martínez Estrada).² Combinadas con insumos locales, esas ideologías produjeron teorías y prácticas políticas homologadas (por partidarios tanto como por opositores) con sus modelos europeos. Senkman y Sosnowski destacan la fundamental cuestión de esa homologación desde el título mismo de su estudio *Lo que tiene nombre: fascismo y nazismo en las letras argentinas*:

Hay palabras que resumen una época; hay términos e insultos que cancelan toda posibilidad de diálogo o negociación; hay desgastes y usos arbitrarios de aquello que solamente designa un hecho puntual; hay conductas, así como ideologías y prácticas, que sólo pueden ser captadas al apelar a un nombre, o al adjetivarlo.³

En lo que sigue me propongo, en primer lugar, diseñar un somero mapeo del motivo fascismo-nazismo en tanto arquetipos del autoritarismo, en textos literarios argentinos cuyos autores lo perciben como ‘lo que da nombre’ a fenómenos históricos y colectivos y/o a conductas individuales.⁴ El mapeo sigue un ordenamiento latamente cronológico, con previsibles zigzagueos, en el que destacan un antes y un después de la dictadura militar 1976-1983. En segundo lugar me concentraré en un tópico literario particular –la presencia/influencia de refugiados nazis en Argentina– en algunas obras del período post-dictatorial y en dos novelas recientes, *La sombra de Heidegger* de José Pablo Feinmann y *Traslasierra* de Andrés Rivera.

2 Citado por Graciela Scheines, *Las metáforas del fracaso*, La Habana 1991, p. 57.

3 Leonardo Senkman y Saúl Sosnowski, *Lo que tiene nombre: fascismo y nazismo en las letras argentinas*, Buenos Aires 2009, p. 10.

4 Dichos autores se inscriben, por lo general, en sectores liberales e ilustrados. El citado estudio de Senkman y Sosnowski, que abarca prácticamente todo el siglo XX, así como el de Annick Louis *Borges ante el fascismo* (Oxford et al. 2006), sobre las décadas medias del mismo, constituyen referencias indispensables para la comprensión de textos y contextos. Véase asimismo la bibliografía mencionada en Florinda F. Goldberg, “‘Judíos del Sur’: el modelo judío en la narrativa de la catástrofe argentina”, *EIAL - Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 12-2 (julio-diciembre 2001): 139-152.

1. La representación temática directa

“Deutsches Requiem” (1946) de Jorge Luis Borges constituye sin duda el mayor y mejor esfuerzo en la literatura argentina por representar desde dentro la mentalidad y la conducta de un activo participante del proyecto nazi. Los límites del presente trabajo no permiten un análisis exhaustivo de este cuento fundamental.⁵

Cuarenta años después, Abel Posse retomó el reto lanzado por Borges en sus novelas *Los demonios ocultos* (1988) y *El viajero de Agartha* (1993) —a las que me referiré más adelante—, en las que presenta la existencia de organizaciones clandestinas de refugiados nazis en el país:

me interesaba tomar el nazismo de otra manera, no desde las cámaras de gas, desde su monstruosidad, por la que ya ha sido juzgado y condenado, sino desde sus principios: qué había movido a los nazis, cuál era su fundamento ideológico [...].⁶

2. La imagen icónica puntual

Un número de narraciones argentinas de la segunda mitad del siglo XX contienen una mención acotada o una breve alusión *no explicadas* a hechos y figuras del fascismo y el nazismo europeos, procedimiento que supone la existencia de un consenso tanto informativo (entender

5 Sobre “Deutsches Requiem” como representación del nazismo véanse Louis (nota 4), pp. 283-308; Leonardo Senkman, “Borges y el mal del nazismo”, *Borges en Jerusalem*, Myrna Solotorevsky y Ruth Fine (coords.), Madrid 2003, pp. 167-180 y la bibliografía allí mencionada. Interesa mencionar que Rodrigo Fresán, en uno de los relatos de *La velocidad de las cosas* (incluido a partir de la versión de 2002), esboza un cuento cuyo argumento constituiría una inversión del de “Deutsches Requiem”: el comandante de un campo de concentración salva a un escritor judío cuya obra admira; décadas después, cuando se reencuentran en Nueva York, el judío entrega al alemán a agentes israelíes, porque todos esos años lo ha abrumado la culpa de haber sobrevivido gracias a la literatura. Rodrigo Fresán, “Los amantes del arte: una *memoir* amnésica”, *La velocidad de las cosas*, Buenos Aires 2012 [1998], pp. 335-358, esp. 340-350.

6 Posse en Jacinto Antón, “Abel Posse noveliza el esoterismo nazi”, *El País*, 20.6.1988, <http://elpais.com/diario/1988/07/20/cultura/585352805_850215.html> (acceso: 30.11.2011).

la mención/alusión) como valorativo (percibir las como negativas). Por ejemplo, en *Sobre héroes y tumbas* (1970) de Ernesto Sábato, una mujer manifiesta enfáticamente su fe en el progreso y la superioridad del mundo contemporáneo respecto del antiguo. El narrador-personaje comenta irónicamente que, para ella, “[u]n jefe de Buchenwald es superior a un jefe de galeras”.⁷ En otro momento de la misma discusión, el narrador afirma:

esa pobre diabla [...] creía [...] que el alfabetismo resolvería el problema general de la humanidad; momento en que yo le recordaba que el pueblo más alfabetizado del mundo era el que había instaurado los campos de concentración para la tortura en masa y la cremación de judíos y católicos.⁸

En *Dormir al sol* (1973) de Adolfo Bioy Casares se menciona a

*un gigantón de gabardina, rubio, derecho como palo de escoba, medio cuadrado en razón de las espaldas anchas, de cara afeitada, de ojos chicos, grises, que no parpadean, le garantizo, aunque el prójimo se retuerza y clame. En el pasaje corren sobre ese individuo los más variados rumores: que llegó como domador del Sarrasani, que fue héroe en la última guerra, fabricante de jabones con grasa de no sé qué osamenta, e indiscutido as del espionaje que transmitió por radio, desde una quinta en Ramos, instrucciones a una flota de submarinos que preparaba la invasión al país.*⁹ (mi subrayado)

Menciones puntuales semejantes figuran en *El amhor; los Orsinis y la muerte* (1971) de Néstor Sánchez: “el día de mayo en que Rodolfo Hess, a pesar de sus hemorroides, tomara el impulso necesario para caer con su enorme paracaídas de caucho sobre la sufriente tierra escocesa”.¹⁰ y en “Recortes de prensa” (1994) de Julio Cortázar: “A lo mejor les dieron [a mujeres fusiladas por fuerzas represivas] pan dulce y sidra, acordate de que en Auschwitz repartían caramelos a los niños antes de hacerlos entrar en las cámaras de gas”.¹¹

7 Ernesto Sábato, *Sobre héroes y tumbas* [1961], Buenos Aires 1970, p. 271.

8 *Ibidem*, p. 246.

9 Adolfo Bioy Casares, *Dormir al sol*, Buenos Aires 1973, p. 31.

10 Néstor Sánchez, *El amhor; los Orsinis y la muerte* [1969], Barcelona 1971, p. 13.

11 Julio Cortázar, “Recortes de prensa”, *Siete cuentos*, Manchester 1994, p. 93.

El que dicho consenso se correspondería con sectores sociales de determinados niveles de educación y de formación intelectual e ideológica puede percibirse en un episodio de *El beso de la mujer araña* (1976) de Manuel Puig.¹² Molina, persona de escasa cultura y preso común, y Valentín, intelectual y preso político, comparten la celda; para combatir el aburrimiento el primero cuenta películas, todas ellas melodramas románticos. Cuando comienza a relatar un filme producido en el Tercer Reich, con sus previsible estereotipos, Valentín trata de acallararlo protestando que se trata de “inmundicia nazi”¹³ y de propaganda antisemita; pero Molina no le hace caso, porque lo que le interesa es la tragedia pasional y los aspectos ideológicos y morales le son indiferentes.¹⁴

En el drama *El campo* (1967) de Griselda Gambaro –alegoría de un sistema represivo sin locación precisa–, el título resulta desambiguado mediante manifestaciones verbales y visuales incluidas tanto en los parlamentos de los personajes como en las acotaciones escénicas:

Emma [...]: El trabajo engendra libertad. [...]
(Entra una fila de SS, uniformes impecables, botas relucientes. Detrás, un grupo de presos, astrosos, salidos realmente de un campo de concentración. Visten el uniforme característico [...])
(Uno de los hombres, con extrema naturalidad, acerca un numerador de hierro a la mecha del calentador encendido [...])
*Cuando el hierro está al rojo, el Funcionario abandona su lugar en la puerta, lo toma y se acerca a Martín [...]*¹⁵

La novela de Ernesto Sábato *Abbadón el Exterminador* (1974) –suerte de anunciación apocalíptica del futuro argentino inmediato– explora la acción nefasta del Mal a través de crímenes contemporáneos cometidos por

- 12 Véase Saúl Sosnowski, “Letras e imágenes de guerra”, en Ignacio Klich (comp.), *Sobre nazis y nazismo en la cultura argentina*, College Park (MD) 2002, pp. 22-23.
- 13 Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, Buenos Aires 1976, p. 63.
- 14 Parecida correlación entre nivel de instrucción del personaje y su percepción histórica aparece en “La loca y el relato del crimen” de Ricardo Piglia, cuando “la vieja” declara enfáticamente “tenía razón Hitler cuando dice hay que matar a todos los entrerrianos”. Ricardo Piglia, *Prisión perpetua*, Buenos Aires 1988, p. 128.
- 15 Giselda Gambaro, *Teatro 4*, Buenos Aires 1990, pp. 180, 187, 213-214; itálicas en el original.

ideologías y regímenes diversos, dedicando amplio espacio al antisemitismo y a las referencias indirectas o explícitas al nazismo:

[...] el terrible sentido que tendría para alguien que supiese su final apocalíptico la entrada en una cervecería de Munich, hacia 1925, de un cabo con bigote chaplinesco y ojos alucinados.

[...] que un Dios bueno pueda permitir que haya campos de concentración donde muera gente como Edith Stein, niños mutilados en Vietnam, inocentes convertidos en monstruos por la bomba de Hiroshima [...] Lo cierto, lo indudable, es que el Mal domina la tierra [...]¹⁶

3. El paradigma del Holocausto y la dictadura 1976-1983

A partir de los años '80, el paradigma del Holocausto comienza a incluirse en la literatura y el ensayo argentinos como "lente de memoria",¹⁷ es decir, como término de comparación implícito o explícito para la representación (y la imposibilidad de representación) de la catástrofe causada por la dictadura militar establecida en 1976. Entre las novelas que trabajaron ese paradigma en la década de 1980 destacan *Respiración artificial* de Ricardo Piglia (1980); *Siete de oros* de Antonio Dal Masetto (1991 [1980]); *Las muecas del miedo* de Enrique Medina (1981); *La Reina del Plata* de Abel Posse (1988); *Recuerdos de la muerte* de Miguel Bonasso (1988). En ellas, como en las obras ya citadas, se da igualmente por supuesto el consenso informativo y valorativo respecto del nazismo y el Holocausto.¹⁸

El nazismo y el Holocausto como modelos de referencia figuran también en el discurso teórico sobre la dictadura argentina y de otros países del

16 Ernesto Sábato, *Abbadón el Exterminador*, Buenos Aires 1974; pp. 297, 375-376.

17 Término de Michel Lazzara, citado por Leonardo Senkman, "El horizonte de la Shoá y el nazismo en la memoria del terrorismo de estado en Argentina y Chile", *Revista Digital do NIEJ* 3/5 (2011): 18-29; cita en p. 18.

18 Por ejemplo, este pasaje de *Las muecas del miedo*: "[...] vimos *Noche y niebla* de Alain Resnais; el famoso latiguillo '¿quién es responsable de esto?' y las pilas de cadáveres empujados por las topadoras estuvo retumbándome en la cabeza toda la noche". Enrique Medina, *Las muecas del miedo*, Buenos Aires 1981, p. 172. Véase Goldberg (nota 4).

Cono Sur en perspectiva histórica, sociopolítica y literaria.¹⁹ Por otra parte, en la narrativa latinoamericana de años recientes destaca la tematización del nazismo y la Segunda Guerra Mundial, con o sin contacto con la realidad continental latinoamericana. *En busca de Klingsor* (1999) del mexicano Jorge Volpi plantea el problema de la ética de la ciencia en el Tercer Reich. Roberto Bolaño inventa literalmente *La literatura nazi en América Latina* (1996), ficticia antología biográfica de nazis autóctonos; y en su extraordinaria novela *2666* (2004) correlaciona la violencia irracional de la guerra europea con los crímenes en la frontera mexicano-norteamericana.

4. El motivo de los refugiados nazis en Argentina

Este motivo es, por una parte, un caso particular dentro del campo temático que correlaciona nazismo y Holocausto con la dictadura argentina; por el otro, se proyecta también a períodos anteriores y posteriores de la historia del país. El primer texto donde figura este motivo, en un registro individual-existencial, es el cuento “Macabeo” (1959) de Abelardo Castillo.²⁰ Un adolescente judío descubre que su padre, supuesto sobreviviente del nazismo, fue en realidad oficial de un campo de concentración y adoptó una falsa identidad para huir a la Argentina. En el momento de su publicación, esa posibilidad fue percibida como mera ficción: la idea de refugiados nazis en el país resultaba inaceptable; un año más tarde, el caso Eichmann lo convirtió en lo que Pedro Orgambide denominó “una profecía involuntaria”.²¹

En *Los demonios ocultos* de Abel Posse (1988), el hijo argentino de

19 Véase un lúcido análisis de esa homologación en Senkman (nota 17), esp. pp. 23-27. Para ejemplos adicionales, véanse los ensayos incluidos en la bibliografía en Goldberg (nota 4); y Hugo Vezzetti, *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires 2002, esp. cap. IV, “Los campos de concentración argentinos”, pp. 147-190.

20 Abelardo Castillo, *Las otras puertas*, Buenos Aires 1961. El cuento circuló en manuscrito antes de su inclusión en este libro.

21 Pedro Orgambide, “*Las otras puertas* de Abelardo Castillo”, *El Escarabajo de Oro* 5 (1962); <<http://www.lamaquinadeltiempo.com/Castillo/orgambid.htm>> (acceso: 30.12.2011).

un oficial nazi procura averiguar el misterioso destino de su padre (cuya historia narra otra de sus novelas, *El viajero de Agartha*, 1993) y de ese modo descubre la presencia de organizaciones clandestinas de refugiados nazis en el país:²²

Esta novela nace de una obsesión: aunar el nazismo con la realidad latinoamericana. Y de fantasmas personales: esos ex oficiales nazis que conocí de adolescente en el Buenos Aires del primer peronismo. Eran como *zombies* de otro mundo, pululaban, se les entreveía, se les sabía: yo he visto a Ante Pavelic, el *protector de Croacia*, con sus guardias en un restaurante, comiendo orejas de cerdo, como sale en el libro.²³

Siete de oros (1991) de Antonio Dal Masetto –originalmente publicada en 1980 como *El ojo de la perdiz*– transcurre parcialmente en San Carlos de Bariloche (una de las principales zonas elegidas por nazis en Argentina); se menciona la existencia de una casa en la que se festeja año a año el cumpleaños de Hitler; y en un episodio, un borracho de rasgos físicos claramente alemanes asesta un agresivo discurso contra los desvíos de la modernidad y a favor del “respeto a las tradiciones, a la familia, al padre, a la madre, al patrón” – conocidas consignas de la dictadura militar argentina.²⁴ Los refugiados nazis figuran asimismo en *El Evangelio según Van Hutten* (1990) de Abelardo Castillo, ubicada en La Cumbrecita, en la provincia de Córdoba, otra de las áreas elegidas por los mismos en Argentina.²⁵

22 Sobre el “espectro de los nazis” en esta novela de Posse véase Senkman y Sosnowski (nota 3), “Fascinaciones de Abel Posse”, esp. pp. 119-123.

23 Posse en Jacinto Antón, “Abel Posse noveliza el esoterismo nazi”, *El País*, 20.6.1988, <http://elpais.com/diario/1988/07/20/cultura/585352805_850215.html> (acceso: 30.11.2011); itálicas en el original.

24 Antonio Dal Masetto, *El ojo de la perdiz*, Hanover 1980, p. 173.

25 Una telenovela producida en Argentina en 2012, *Herederos de una venganza*, basa su argumento en la llegada a Argentina de cuatro oficiales nazis, miembros de una logia demoníaca, quienes fundan un pueblo en el que quieren implementar la pureza étnica y ‘recomenzar’ la historia humana. Entre los villanos de la historia se reiteran los símbolos nazis (esvásticas, uniformes SS, un campo de concentración, el legendario oro nazi) y manifestaciones racistas y antisemitas. De ello puede inferirse una extensión del consenso informativo-valorativo respecto del tema nazi a los amplios sectores que constituyen la audiencia de las telenovelas.

5. La sombra del nazismo en la Argentina del siglo XXI

Las dos novelas a las que me referiré a continuación, publicadas en 2006 y 2007, es decir, ya pasado el período de reacción inmediata a la dictadura de 1976-1983, exploran críticamente la Argentina contemporánea a partir de la incidencia de la doble barbarie, la “sombra de Facundo”²⁶ y la ‘sombra del nazismo’, en determinadas ideologías y prácticas sociales y políticas. Andrés Rivera y José Pablo Feinmann poseen en común el origen judío y la fuerte identidad argentina. Por otra parte, difieren en sus posiciones ideológicas personales, y sus creaciones literarias operan sobre registros muy diferentes. Con todo, sus tratamientos de la ‘sombras’ que afectan la realidad argentina resultan semejantes, y en ambas novelas el nazismo y los refugiados en Argentina fungen como metáfora/metonimia de las mismas.

La sombra de Heidegger de José Pablo Feinmann (2006)

La sombra de Heidegger de José Pablo Feinmann²⁷ parte de la trágica adhesión del mayor filósofo del siglo XX al nazismo y, en un marco más amplio, del modo en que “un movimiento destinado a encarnar el alma, la centralidad de Occidente y a revivir la grandeza de los orígenes, la grandeza de la Grecia clásica”²⁸ pudo alimentar una ideología de destrucción del Ser: “echar alguna luz sobre situaciones límite [...] [narrar] la historia de un absoluto desgarramiento”(35).²⁹ La novela se estructura

- 26 “[In modern Argentine fiction] Sarmiento’s writing is maintained as an open artifact, a vivid reminder of the past: it is alive and in a state of constant production, read and understood through recent social and historical experiences and through an acutely critical perspective made obvious by current dilemmas” (Marta Morello-Frosch, “The Opulent *Facundo*: Sarmiento and Modern Argentine Fiction”, en Tulio Halperín Donghi [comp.], *Sarmiento, Author of a Nation*, Berkeley 1994, p. 348; este trabajo se ocupa de la presencia del pensamiento sarmientino en otras novelas de Feinmann y Rivera).
- 27 Nacido en Buenos Aires en 1943, Feinmann es filósofo y profesor de filosofía, ensayista, periodista y narrador; también ha escrito guiones cinematográficos. *La sombra de Heidegger* completa una trilogía con sus novelas *La astucia de la razón* (1990) y *La crítica de las armas* (2003).
- 28 José Pablo Feinmann, *La sombra de Heidegger*, Buenos Aires 2005, p. 90.
- 29 En una entrevista, Feinmann indicó que hay en la novela tres ‘sombras de Heidegger’:

en dos relatos en primera persona; el más largo es la carta –“que expresa mi tragedia y la tragedia de la gran nación alemana” (46)– que Dieter Müller, discípulo de Martín Heidegger y él mismo profesor de filosofía en Friburgo, emigrado a Argentina hacia el fin de la guerra, escribe a su hijo antes de suicidarse cuando, años después de los acontecimientos, se le revela “la verdad” de los mismos, en fotografías de los campos que le muestran con orgullo refugiados alemanes (quienes, además, confabulan para erigir en Argentina un Cuarto Reich cuyo *führer* sería Adolph Eichmann). El segundo es el relato del hijo, Martín Müller, quien tras leer la carta viaja en 1968 a Alemania (“un viaje a la locura”)³⁰ para enfrentarse con Heidegger y exigirle una explicación y una rectificación que por supuesto no obtiene. Tras el ficticio encuentro, el relato se refiere brevemente a hechos reales de la historia argentina vividos por Martín: los disturbios cordobeses de 1969, la expectativa por el regreso de Perón, el fracaso del peronismo y su “herencia maldita” (192), hasta su propio exilio forzoso en 1976, al saber que figura en las listas de subversivos. Paradójicamente (o no), es precisamente en Friburgo donde el hijo del torturado Dieter Müller puede encontrar la paz.

Mediante episodios intercalados dentro de la trama central y reflexiones de padre e hijo, Feinmann se preocupa en mostrar que ni el peronismo ni la dictadura militar, ni en sus teorías ni en sus prácticas, se debieron a la presencia de nazis en el país y tampoco a la influencia doctrinaria del fascismo y el nazismo originales. Según lo entienden ambos personajes –el padre inmigrante, desde su perspectiva de observador no comprometido; el hijo nativo, con la doble visión que le otorgan su origen familiar y su argentinidad–, el peronismo fue una cosmovisión autóctona nacida de

“Una es justamente la de Dieter, discípulo aventajado pero a la vez muy consciente de su infinita inferioridad frente al maestro. Por otro lado, está el aspecto sombrío del propio Heidegger, su adhesión al nacionalsocialismo. Y por último, yo mencionaría también la sombra de Heidegger en la filosofía occidental, que se extiende desde el existencialismo hasta el estructuralismo, el posestructuralismo y todo el giro lingüístico. Es una sombra poderosísima.” Pablo Gianera, “José Pablo Feinmann: ‘La filosofía está siempre implicada en la historia’”, *La Nación*, 23.10.2005, <<http://www.lanacion.com.ar/749704-crimenes-de-un-pensador>> (acceso: 20.12.2011).

30 Feinmann en Gabriel D. Lerman, “Filosofía y Nación”, *La Nación*, 12.6.2005, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-1602-2005-06-12.html>> (acceso: 20.12.2011).

circunstancias locales; inclusive, en un pasaje personajes peronistas invierten el proceso, atribuyendo anacrónicamente la doctrina hitleriana a la influencia del peronismo: la teoría de la “tercera posición” habría influido en la “teoría de la tenaza” abogada por el nazismo y apoyada por Heidegger:

Continuó: “Hitler sólo prefiguró a nuestro Líder. Sólo prefiguró la estrategia genial de la tercera posición. De aquí que tan tristemente se equivoquen los oligarcas y los comunistas de este país al decirle ‘nazi’ a nuestro coronel del pueblo. Perón no es nazi, profesor Müller. Hitler fue peronista”.³¹

Y si de hecho el Cuarto Reich existió en la dictadura de los 70-80, sostiene Martín Müller, ello no fue resultado del alucinado proyecto de los refugiados nazis (abortado debido al secuestro de Eichmann) y ni siquiera del segundo peronismo, sino de fuerzas autóctonas del “caótico territorio de la patria”³² –la sombra del facundismo–,³³ con el apoyo exterior de otro aliado satánico:

Al frente del Cuarto Reich estuvieron los militares democráticos y liberales de siempre. La vieja oligarquía ganadera. La nueva oligarquía de las finanzas. Los grupos empresarios. Los grandes capitalistas. Y Estados Unidos”.³⁴

31 Feinmann (nota 28), p. 138.

32 *Ibidem*, p. 192.

33 Facundismo de roles invertidos, donde los supuestos portadores de la civilización ejercen o al menos preparan el territorio propicio para la barbarie. Senkman y Sosnowski (nota 3) señalan que “para Feinmann el fascismo argentino anidó en los ‘militares demócratas y los liberales’, no en los nacionalistas pronazis” (p. 117). En un artículo de 1996, Feinmann correlacionaba el concepto sarmientino con las ideas de Heidegger, para terminar recordando la barbarie del mismo Sarmiento respecto de los gauchos: “No hay que dudarlo: si uno quiere saber cómo y por qué se mata en nombre de la civilización... hay que leerlo a Sarmiento.” (José Pablo Feinmann, “Civilización y barbarie”, *Página/12*, 14.9.1996, <<http://www.literatura.org/Feinman/jpfTexto7.html>>; acceso: 20.12.11).

34 Feinman (nota 28), p. 192.

Traslasierra (2007) de Andrés Rivera

Las narraciones de Andrés Rivera³⁵ giran en torno al fracaso de las grandes utopías: las sociales universales, las de la historia argentina. Sus novelas recientes, todas ellas breves, exhiben un “desasosiego implacable”³⁶ y dibujan una Argentina ya no sólo distópica sino siniestra, en la que pequeños y grandes criminales actúan impunemente, impulsados por los intereses y las pasiones más elementales y bárbaros.

Consciente de que su existencia se debe a que sus padres emigraron en la década de 1920 y se salvaron del Holocausto,³⁷ Andrés Rivera posee una aguda sensibilidad ante el nazismo original y sus variantes y homólogos históricos, sobre todo los generados en Argentina independientemente de la influencia europea; en una entrevista señaló: “El nazismo [en Argentina] está vivo, no necesita tener un apellido alemán”.³⁸ Al mismo tiempo, en sus narraciones las ideas y prácticas nazis son el referente explícito o aludido de la distopía argentina. Por ejemplo, en *Punto final* (2006) su alter-ego narrativo, Arturo Reedson, es asesinado por marginales que lo rotulan de “bolche judío”, aunque no entienden esas palabras y las usan solamente como significante de su xenofobia y su frustración social.

En cambio, en *Traslasierra* (2007) el mal sí lleva ese apellido junto a otros vernaculares. La atmósfera de esta “historia pesada, de nazis”³⁹ es ominosa

- 35 Andrés Rivera nació como Marcos Ribak en Buenos Aires en 1928, hijo de un inmigrante judío ruso que fue dirigente sindical comunista en Argentina hasta que el peronismo ascendió al poder. Entre sus novelas anteriores a *Traslasierra: La Revolución es un sueño eterno* (1987), *El verdugo en el umbral* (1994), *El Farmer* (1996). Véase Florinda F. Goldberg, “Andrés Rivera: El sueño eterno de la utopía”, en *Judaica Latinoamericana V*, AMILAT (comp.), Jerusalén 2005, pp. 221-242.
- 36 Ángel Berlanga, “Entrevista con el escritor Andrés Rivera”, *Página/12*, 27.5.2005, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-51130-2005-05-17.html>> (acceso: 30.12.2011).
- 37 En una de sus novelas de referente autobiográfico dice la madre del protagonista (alter-ego del autor): “e incidentalmente, no me convertí en un prolijo jabón en los hornos de Auschwitz” (A. Rivera, *El verdugo en el umbral*, Buenos Aires 1994, p. 47).
- 38 Alejandra R. Ballester, “Evocación de un sueño perdido”, *Revista de Cultura Ñ*, 9.5.2009, <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2009/05/09/_-01914101.htm> (acceso: 30.12.2011).
- 39 Rivera en “Carlos Alonso y Andrés Rivera. Conversación en Unquillo”, *Revista de Cultura Ñ*, 8.3.2008, <<http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2008/03/08/01623454>>.

–*unheimlich*, en el sentido freudiano– del principio al fin, y Rivera admitió que le costó mucho trabajar en un texto donde no hallaba ningún punto de identificación.⁴⁰ El relato transcurre en los años ‘70 y sus protagonistas son un coronel de la Wehrmacht refugiado en Argentina, Gerhard Schrader, y su hija Rebeca. La madre homónima de ésta fue una judía del ghetto de Varsovia, gozosamente convertida en esposa de un nazi y brutalmente ajusticiada por los soviéticos. Schrader fundó en Chile una población de refugiados, Colonia Dignidad, y alterna sus residencias entre ella y San Carlos de Bariloche, en compañía de otros exiliados del Tercer Reich. Al comenzar la novela aparece como un individuo envejecido y apático, que se nutre del odio acumulado y de sus obsesivos recuerdos de las glorias y humillaciones pasadas, de la infame violencia de los soviéticos, de su amor por su esposa y el martirio sufrido por ésta.

Rebeca ha hecho propias esa memoria y esas imágenes, y pone en práctica en su propia vida el odio heredado. A instancias de su padre, se casa con un rico heredero del pueblo de Traslasierra en la provincia de Córdoba, Fernando Escalante, miembro de la aristocracia local de antiguo cuño. El proyecto paterno es que Rebeca se adueñe de todos los bienes de los Escalante y establezca una suerte de copia simbólica del régimen nazi en su limitado microcosmos:

Rebeca debe mantenerse lejana pero no fría, y logrará que [los cordobeses] sepan que los supera largamente en el terreno que sea, y que ellos intuyan *que son algo así como una aberración sobre la tierra que pisan*.⁴¹ (mi subrayado)

Es decir, los cordobeses (y por extensión, todos los argentinos sometidos y explotados) son a ojos de los Schraeder *algo así como judíos*. De hecho, Rebeca halla familiar su nuevo entorno en Traslasierra. El viejo orden, encarnado por su suegro don Anastasio Escalante, se basa en la explotación

html> (acceso: 20.12.2011).

40 “Escribí *Traslasierra* con los dientes apretados y tuve que ir al dentista porque se me partió un diente, y no es chiste. Porque no había, no hay un solo personaje con el que yo simpatizara”. “Entrevista a Andrés Rivera. La revolución desde las palabras”, *Los Asesinos Tímidos*, agosto de 2008, <<http://asesinostimidos.blogspot.com/2008/08/entrevista-andrs-rivera.html>> (acceso: 30.11.2011).

41 Andrés Rivera, *Traslasierra*, Buenos Aires 2007, p. 37.

y la corrupción por parte de los poderosos y en la pasiva resignación de los explotados. Pero mientras que las generaciones anteriores usaban su poder para fortalecer su fortuna y su posición, la generación del marido de Rebeca sólo ejerce el vicio y la crueldad gratuita, que culminan cuando Fernando, tras festejar el golpe militar de 1976, asesina en público a su propio padre, amparado en la impunidad que le otorga su amistad con el general Menéndez –“tipo de un poder omnímodo, en un país de mansos y alcahuetes”⁴²– quien, efectivamente, lo sacará de la cárcel.

Rebeca planea un crimen perfecto para asesinar a su marido. Primero seduce a un peón, un humilde toba, para que provoque el accidente de automóvil en que muere Fernando. Luego dispara ella misma el revólver de su padre contra el indio dormido y prende fuego a su choza para borrar las huellas.

Su conducta admite varias interpretaciones. Tal vez, debido a su pasión incestuosa hacia su padre, odia al hombre que la separó de él y con quien debe acostarse en su lugar. Quizás lo odia también por sus crónicos adulterios – que de hecho ella misma alienta con cínica desenvoltura. Por otra parte, el asesinato pone en práctica el plan paterno para enseñorearse del patrimonio y el poder de los Escalante. Pero la impresión más fuerte que deriva de la lectura es que Rebeca actúa impulsada por pura crueldad, por un odio previo a su objeto, por el infinito resentimiento arraigado en ella por los relatos de su humillado padre; y también por la total convicción de su superioridad sobre los argentinos de todas las clases sociales – simbólicamente convertidos en judíos.⁴³

Feinmann y Rivera: Convergencias

Tanto *La sombra de Heidegger* como *Traslasierra* apelan al mismo recurso irónico de presentar un escorzo de la historia argentina vista por ojos nazis (o ex nazis). En la novela de Feinmann, Dieter Müller le explica a su hijo que en ese país –“hecho para ser europeo. Y hasta lo conseguía”⁴⁴,

42 Ibidem, p. 54.

43 Rivera retomó el tema de los nazis/el nazismo en Argentina en dos novelas posteriores al congreso en que presenté este trabajo: *Guardia Blanca*, Buenos Aires 2009; y *Kadish*, Buenos Aires 2011.

44 Feinmann (nota 28), p. 133.

[los militares e]l año pasado han dado un *coup d'État*. Algo que, casi con sencilla calidez, todos llaman golpe. El del año pasado fue “el del 43”. Parece que, antes, hubo otro: “el del 30”. Parece que esperan más. Como sale el sol, o llueve. Como el ganado engorda, como el trigo crece, así los esperan. Son parte natural del país.⁴⁵

Y poco más adelante:

¡Qué país demencial! Observa este panorama: los aliadófilos son demócratas, adherentes fervoroso de la libertad. Son la antítesis del nazismo. Pero son racistas, Martín. No odian a los judíos [...] Odian a eso que ellos llaman los negros.⁴⁶

En *Traslasierra* Schrader transmite a su hija una parecida visión de la Argentina desde óptica germánica:

Curioso país con generales de guerras municipales, que se creen prusianos por sus lecturas discontinuas de Clausewitz [...] salvo uno de ellos que cruzó los Andes tumbado en una camilla [...] y se comportó como un gran señor con los oficiales del reino de España que sus hombres capturaron.⁴⁷

En una foto descubre que el general Roca –quien acabó en el siglo XIX con la ‘raza inferior’ de los indios– “se parece a un hermano del káiser Guillermo”.⁴⁸ En cuanto a las masas, se lamenta de que los argentinos ‘de pura raza’, los gauchos, hayan sido arrasados por los advenedizos llegados de afuera: “Esos hombres orgullosos y valientes, jinetes insuperables y de una sola palabra, desaparecieron. Los devoraron los inmigrantes [...] Italianos y judíos, los inmigrantes”.⁴⁹

También los personajes argentinos se remiten al gaucho, en registros opuestos, a través del *Facundo*.⁵⁰ Don Anastasio –quien naturalmente se

45 *Ibidem*, pp. 133-134 (itálicas en el original).

46 *Ibidem*, p. 136.

47 Rivera (nota 41), pp. 36-37.

48 *Ibidem*, p. 39.

49 *Ibidem*, p. 37.

50 En una encuesta a escritores argentinos sobre “libros olvidados”, Rivera eligió al *Martín Fierro* y al *Facundo* –éste último a su juicio “injustamente olvidado”–, “porque no sólo aluden a nuestro pasado, sino que explican el presente”. “Escritores

siente parte de la ‘civilización’— *admira a Sarmiento* y quiere que Rebeca lo lea para entender a la Argentina: “Es emocionante, verdaderamente emocionante [...] Usted conocerá, señorita Rebeca, el país que es la Argentina [...] al mejor escritor que tenemos”.⁵¹ En cambio su hijo—que nunca lee— *admira a Facundo*: “Facundo Quiroga fue el dueño de la mitad de este país... Un tipo de coraje: no hubo otro de su coraje... Viajaba sin escolta cuando lo mataron... Solo, sin sus lanceros riojanos”.⁵²

Ambas novelas, por encima de sus diferencias temáticas y formales, presentan visiones comparables de las vueltas de tuerca sufridas por la clásica oposición entre civilización y barbarie. Lo hacen confrontando el nazismo europeo con etapas de la historia argentina y su proyección en el presente. De ese modo, se integran a “sistemas narrativos [que] procuran [...] utilizar discursivamente algunos íconos y enunciados del fascismo genérico para construir figuraciones que denuncien la cultura política autoritaria y la práctica represiva ejercida en el país”.⁵³ Al mismo tiempo, tanto Feinmann como Rivera rechazan la noción de que la causa de esos males históricos se encuentra en la influencia ideológica del nazi-fascismo, y menos aún en la presencia de alemanes nazis en el país. Esa presencia funciona en ambas novelas como una metonimia especular, un fragmento de la realidad que refleja simbólicamente la totalidad. La realidad argentina posee raíces propias, y la presencia o influencia nazi funcionan a lo sumo como un valor agregado y, en el marco de estas ficciones, también como una figura de cotejo y elucidación.

Hacia el final de su carta, Dietrich Müller escribe una frase en la que resuenan juntos el Sarmiento del *Facundo* y el Borges de “Tlön”: “El desierto crece, se adueñará de la tierra y nada tendrá sentido”.⁵⁴ A su vez,

olvidados”, *La Voz del Interior*, Córdoba 18.2.2001, <http://archivo.lavoz.com.ar/2001/0218/sup_cultura.htm> (acceso: 30.12.2011).

51 Rivera (nota 41), pp. 47-48.

52 *Ibidem*, pp. 51-52.

53 Senkman y Sosnowski (nota 3), p. 168.

54 Feinmann (nota 28), p. 156. El texto alude sin duda al primer capítulo de *Facundo*: “El mal que aqueja a la República Argentina es su extensión. El desierto la rodea por todas partes [...]” (Sarmiento [nota 1], p. 22) ; y a la conclusión apocalíptica del narrador de “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”: “Entonces desaparecerán del planeta el francés y el inglés y el mero español. El mundo será Tlön” (Jorge Luis Borges, *Ficciones*, Buenos Aires 1963, p. 34).

el final de *Traslasierra* nos deja en un territorio dominado por el mal que representa metonímicamente a toda la Argentina;⁵⁵ sin embargo, Rivera mencionó en una entrevista que también en esta novela “la utopía está presente” en su misma ausencia.⁵⁶ Sea como fuere, para ambos autores la sombra del nazismo no es la responsable de la distopía argentina en décadas recientes. Pero es ella la que le otorga nombre y metáfora.

55 En una entrevista Rivera indicó inequívocamente la calidad nativa de la barbarie argentina: “éste es un país degradado: *cría asesinos*, desde señores poderosos hasta chiquillos que matan por casi nada” (mi subrayado). Hilda Cabrera, “Entrevista a Andrés Rivera sobre la adaptación teatral de *La sierva* y sobre las peores costumbres de este país: ‘Argentina es un país degradado, que cría asesinos’”, Página/12, 4.2.2005, <<http://www.pagina12.com.ar/diario/espectaculos/6-46939-2005-02-04.html>> (acceso: 20.11.2011).

56 “Y yo creo [...] que va a haber un momento en que, de un modo no espontáneo, la utopía se va a realizar”. “Carlos Alonso...” (nota 39).